

3. Índice de Tolerancia a la Inmigración: una tipología

Del mismo modo que venimos haciendo todos los años desde que en 2007 elaboramos por primera vez el Índice de Tolerancia, en este 2015 hemos obtenido nuevamente el valor que resume sintéticamente la posición de la población vasca ante la llegada de personas extranjeras. Para los que se acercan por primera vez a esta publicación, que elaboramos todos los años, este índice cuyo valor se mueve entre 0 y 100 puntos, sintetiza en una sola cifra las respuestas que cada persona a dado a 65 preguntas (los ítems más discriminantes) del cuestionario que es la base del estudio anual Barómetro Ikuspegi Opiniones y actitudes de la población vasca ante la inmigración extranjera.

Para entender este índice, diremos que seguimos manteniendo la misma definición de Tolerancia ante la Inmigración que años precedentes: se puede entender como la capacidad de empatía de la población de origen vasco ante colectivos inmigrantes extranjeros, su reactividad a los estereotipos negativos, su confianza en los “otros” y su flexibilidad al “nosotros” (superación del nacionalismo metodológico). En términos más coloquiales entendemos nuestro índice de tolerancia ante la inmigración extranjera como un indicador de la “percepción subjetiva de vulnerabilidad” de la sociedad vasca. Como ya hemos comentado en otros informes de los barómetros de años precedentes, creemos que en la medida que las personas se sienten seguras, confiadas y con instrumentos para afrontar el presente y el futuro (puede ser una mezcla de características intrínsecas de personalidad y un entorno personal y social sólido a todo los niveles: emocional, económico, bienestar, etc.) sienten menos amenazas sociales y personales ante la llegada de personas extranjeras, expresan menos reticencias y recelos, y tienden a puntuar más en nuestra escala. Y viceversa.

Las 65 preguntas en las que se basa el índice son exactamente las mismas que realizamos en 2014 (sin variación alguna tampoco desde 2013).

En cuanto a las variables de cruce o cabecera, pensando en que discriminen comportamientos tampoco hemos introducido ninguna novedad con respecto a 2014. Tenemos un grupo de variables de corte sociodemográfico (sexo, edad, hábitat, estudios y territorio de residencia), otro al que hemos denominado ideológico-identitario (religión, euskera, sentimiento identitario, ideología y grado de nacionalismo), otro que recoge variables socioeconómicas (ingresos, satisfacción con situación económica personal, actividad económica, estatus y efecto de la crisis) y finalmente otro que incluye una serie de variables psicosociales y relacionales (grado de optimismo, expectativas ante el futuro, tipo de barrio de residencia, relación con personas extranjeras en la

esfera privada, interacción con ellas en la esfera pública y relación con personas extranjeras en el ocio).

Como venimos insistiendo año tras año, la razón de ser de este Índice de Tolerancia ante la inmigración extranjera radica en que no solo nos interesa lo que opina la ciudadanía vasca ante elementos singulares sino que, una vez estudiados éstos, nos interesa poder tener un indicador sencillo que sintetice el “pulso” de la sociedad vasca pero también que discrimine en ella cambios y tendencias de fondo que se puedan estar produciendo. Para ello precisamos de un instrumento que permita también sintetizar individualmente el sentir de cada persona y, a su vez, sea agregable en subgrupos y comparable entre ellos. De este modo tenemos información muy exhaustiva de las percepciones, valores, opiniones y actitudes de la sociedad vasca a la vez que tenemos información de conjunto desagregable en colectivos o subgrupos de la ciudadanía.

Además, el análisis longitudinal de series de datos nos permite observar las tendencias que se dan en la sociedad vasca en torno al muy interesante fenómeno de la percepción, opiniones, discursos, posiciones, actitudes y comportamientos ante las personas de origen extranjero que se producen en un contexto de convivencia caracterizado por la creciente diversidad como es el nuestro.

Es interesante contextualizar los valores que proporciona el Índice de Tolerancia desde 2007. Cuando elaboramos el índice todavía nos encontrábamos en un período de fuerte expansión y crecimiento económico, lo que proporcionaba mucha confianza en el futuro, cuando no cierta euforia. El sólido crecimiento económico que experimentó la sociedad española, parejo al de la vasca, unido a una baja natalidad y a una desequilibrada estructura ocupacional (los perfiles formativos de alta cualificación de la oferta de la población española y vasca no se ajustaban a la demanda de baja cualificación del mercado laboral) motivó que se necesitara una abundante mano de obra de baja cualificación que llegó desde países extranjeros. Incluso los datos de 2008 pertenecen a esta época (la recogida de la información se realiza en primavera y la crisis no estalló en la CAPV hasta finales de ese año).

Hemos pasado unos años muy difíciles, desde el punto de vista económico pero sobre todo desde el punto de vista del bienestar social, especialmente entre las clases sociales más modestas y desfavorecidas. Ahora que parece que ya ha pasado lo peor de esta crisis, es evidente que “los desperfectos” los han pagado sobre todo los sectores sociales más vulnerables, entre los que se encuentran muchas de las personas de nacionalidad y/u origen extranjero. Parece claro que uno de los trabajos que nos deja pendientes esta crisis es la reducción de unas desigualdades sociales y económicas que se han ensanchado profundamente en las sociedades española y vasca.

Los datos macroeconómicos son moderadamente optimistas y parecen apuntar a un ciclo económico de crecimiento, si no espectacular, sí sostenido y suficiente para empezar a mirar al futuro de otra manera, aunque siempre haya voces que aconsejan la prudencia por las inestabilidades, no ya de nuestro entorno inmediato, sino de la economía mundial.

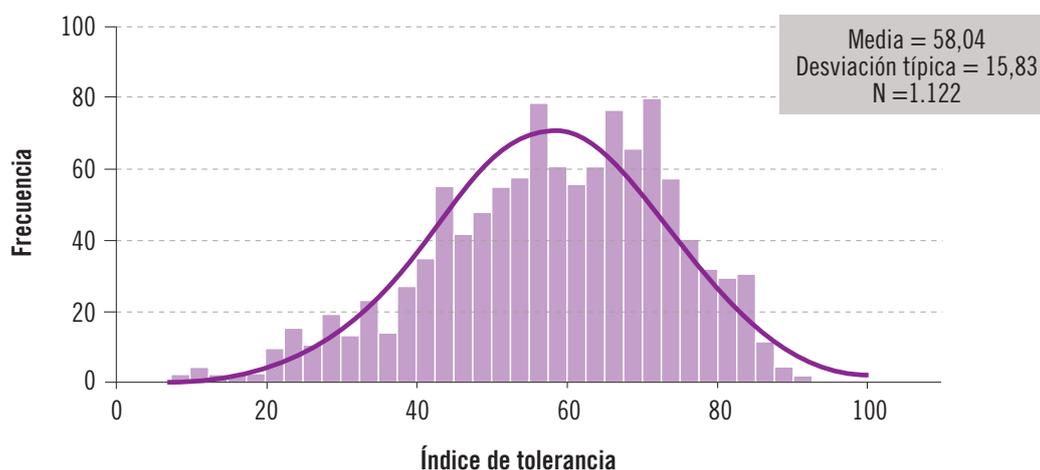
Llevamos unos años comentando la coincidencia entre las pautas de nuestro Índice de Tolerancia y los datos del PIB que reflejan el crecimiento económico pero además anticipan el “estado de ánimo social” de cara a las incertidumbres del futuro. Cuando el PIB ha bajado y ha sembrado de dudas nuestro horizonte, el Índice ha acusado también bajadas importantes; cuando el PIB se ha recuperado, aunque sea transitoriamente, también lo ha hecho nuestro índice;

y cuando parece que la recuperación económica se consolida, también se ve reflejado ese sentir en los valores del Índice Tolerancia.

Por eso decimos que la disposición de la sociedad vasca ante la población de nacionalidad y/o de origen extranjero está muy mediatizada y matizada por su “estado de ánimo” ante los resto del futuro: a escenarios de grandes incertidumbres sociales, políticas y económicas les ha correspondido descensos en el valor del Índice de Tolerancia como expresión de temores y desconfianza compartidas, mientras que momentos de mayor certidumbre y optimismo (como los actuales) se ven acompañados de crecimiento en los valores de nuestro índice, expresando así un mejor clima social, más tolerante, abierto y confiado.

Así, el Barómetro 2015 arroja un valor en el Índice de Tolerancia, para el conjunto de la sociedad vasca, de 58,04 puntos: algo más de un punto que el valor que obtuvimos 2014, superando en más de 2,5 puntos la cifra obtenida en 2013.

Gráfico 47. Índice de Tolerancia 2015

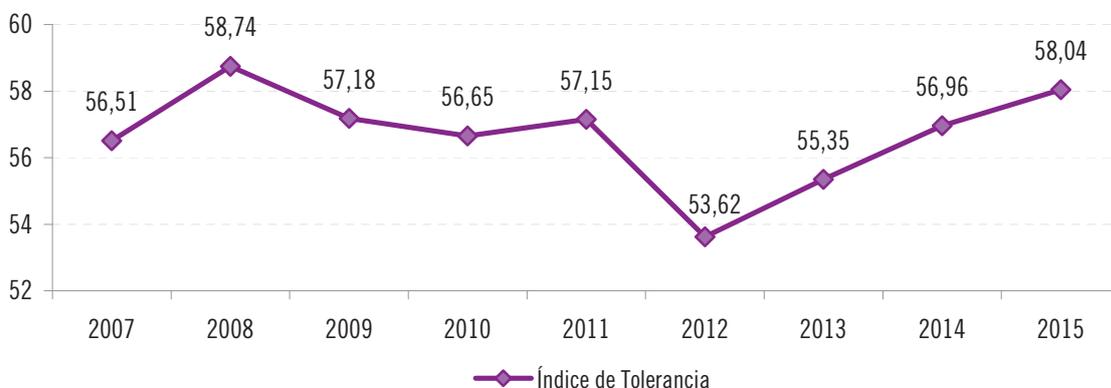


Fuente: Elaboración propia

Después de tocar techo en 2008, en los siguientes años 2009, 2010 y 2011 la sociedad vasca acusó los primeros efectos de la crisis económica, de la que se dijo que sería corta y que se volvería rápidamente a la senda del crecimiento (son famosos los “brotes verdes” de 2010-11). Sin embargo la realidad se impuso y después de un breve período de leve crecimiento económico a finales de 2010 y principios de 2011, las sociedades vasca y española fueron conscientes de iba a ser un proceso bastante más largo y más duro, que se ha prolongado hasta finales de 2013 y que ha zarandeado y tambaleado al Estado del bienestar que habíamos construido en nuestro entorno social.

Paralelamente, las posiciones de la población vasca en relación a las personas de nacionalidad y/u origen extranjero se debilitaron en los años 2009 y 2010 pero sobre todo en 2012 cuando ya fuimos conscientes de la crisis iba en serio, y que iba a ser más larga y más dura de lo que un primer diagnóstico interesado transmitió. Solo a partir de 2013 parece que la sociedad vasca está consolidando posiciones más abiertas, más confiadas y tolerantes.

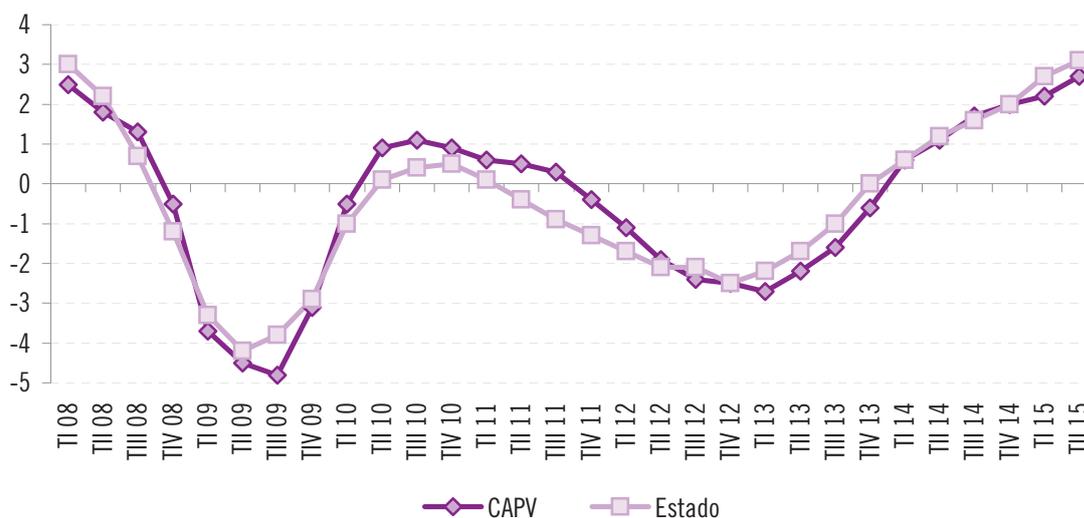
Gráfico 48. Evolución del Índice de Tolerancia. 2007-2015



Fuente: Elaboración propia

En los informes de los pasados años ya apuntamos nuestras hipótesis sobre los factores que pueden estar detrás de estas variaciones, siempre desde la premisa previa de que se trata de un fenómeno muy complejo en el que interactúan, además de las propias características individuales de personalidad y de la experiencia vital de cada persona, muchas variables sociodemográficas, psicosociales, de entorno personal y social inmediato, económicas, ideológicas, etc. No debemos olvidar que las variables sociodemográficas, identitarias, socioeconómicas y psicosociales y relaciones solo son capaces de explicar una pequeña parte de la variabilidad (varianza) de nuestro Índice de Tolerancia. Concretamente, este año 2015 solo pueden explicar el 20,43% de la variabilidad total, es decir, del conjunto de diferencias que se producen entre toda la sociedad vasca. Y en años previos hemos estado rondando esa cifra, por encima, pero sin llegar nunca al 30%.

Gráfico 49. PIB Tasas de variación interanual (%). 2008-2015



Fuente: INE, Eustat y elaboración propia

De cualquier forma, cada vez estamos más convencidos de que nuestro Índice de Tolerancia está muy ligado al entorno socioeconómico y a las perspectivas de futuro que son, entre otros factores, las que modelan el “estado de ánimo social”. Y los resultados obtenidos parece que van en

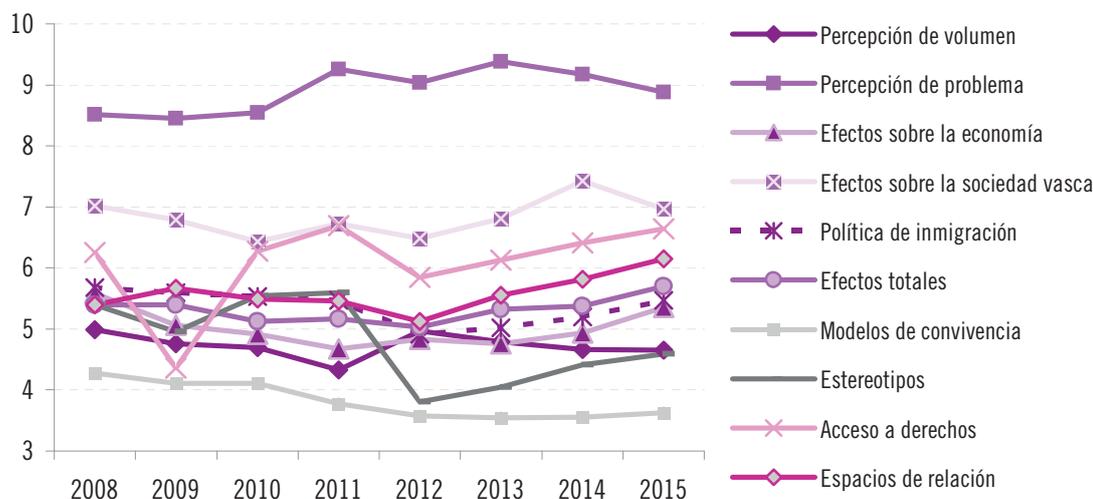
esa dirección, tal y como ya apuntamos en el informe de 2014: “Seguramente también es esencial para la mejora de nuestro índice que las previsiones de crecimiento económico para la CAPV y para España son buenas para este año 2014 y mejores para los siguientes, como se encargan de repetir machaconamente los medios de comunicación en esta maratónica pre-campaña electoral. Por todo ello, creemos que los resultados de 2015 deberán seguir la línea de los dos últimos”.

Efectivamente, el valor del Índice de Tolerancia en 2015 es superior al de 2014 y puede interpretarse como una mejora de nuestro “estado de ánimo social” que repercute en una mayor tolerancia ante la llegada de personas de nacionalidad y/u origen extranjero. Creemos que es importante esta mejoría porque, tal y como ya adelantamos en el informe de 2014, la sociedad vasca (y la española) deberán afrontar en los próximos años el difícil reto de la gestión de la diversidad.

¿En qué sentido? Desde nuestro punto de vista, la sociedad vasca debe ser capaz de construir un futuro desde la igualdad social, desde la reducción de las desigualdades, desde el respeto mutuo, desde la lucha contra la exclusión social y desde el combate contra todo tipo de discriminación. La crisis económica y financiera ha ensanchado la brecha entre los sectores sociales más favorecidos y los más vulnerables, y ciertos discursos preelectorales han pretendido legitimar la discriminación de colectivos sociales vinculados a su nacionalidad y/u origen. Es inaceptable, egoísta e insolidario. Desde nuestro punto de vista, el modelo de futuro de construcción social se debe fundamentar en la cohesión social, en la no discriminación y en la igualdad.

Como en años precedentes, nuestro Índice de Tolerancia lo obtenemos al agregar las puntuaciones que las personas encuestadas obtienen en diez áreas: percepción del VOLUMEN de población inmigrante; percepción de la inmigración extranjera como PROBLEMA; opinión sobre los efectos sobre la ECONOMÍA vasca; opinión sobre los efectos sobre la SOCIEDAD VASCA; percepción sobre los MODELOS DE CONVIVENCIA; vigencia de ESTEREOTIPOS; postura sobre el acceso a DERECHOS y servicios; opinión sobre los ESPACIOS DE RELACIÓN; visión de la POLÍTICA DE INMIGRACIÓN; y percepción de los EFECTOS TOTALES de la inmigración extranjera en nuestra sociedad.

Gráfico 50. Evolución de las puntuaciones en las diez áreas. 2008-2015



Fuente: Elaboración propia

La evolución del comportamiento de la sociedad vasca en estas áreas no es uniforme a lo largo de estos años (Gráfico 50) de manera que podemos resaltar que:

- en relación a la percepción de la inmigración como problema se mantiene que la opinión pública vasca ha “desproblematizado” este fenómeno. Seguimos teniendo problemas bastante más importantes como para pensar que la inmigración puede formar parte de ellos, aunque ciertos discursos quieran problematizar la inmigración extranjera;
- en relación a la percepción de si la inmigración puede afectar a la sociedad vasca en términos culturales, la disposición de la sociedad vasca se mantiene estable en una posición tolerante y confiada, aunque haya empeorado ligeramente posiciones con respecto a 2014. En el acceso a derechos y servicios de la población inmigrante seguimos recuperando posiciones en los últimos tres años, casi al nivel de 2011;
- las actitudes, creencias y opiniones de la sociedad vasca se deslizan paulatinamente a posiciones algo menos tolerantes y confiadas cuando nos referimos a su percepción sobre el volumen de la inmigración, hecho especialmente relevante cuando estamos cambiando de clave social: de la acogida a la convivencia en diversidad;
- en los últimos tres años seguimos mejorando posiciones en lo concerniente a espacios de relación con las poblaciones extranjeras, a los efectos globales que su llegada ha tenido para la sociedad vasca, a la política de inmigración que debemos adoptar, a los efectos sobre la economía e incluso en lo relacionado con la presencia de estereotipos negativos hacia la inmigración extranjera;
- finalmente, hay un área en la que merece la pena detenerse por representar los niveles de tolerancia menor. Se trata del área que recoge las posturas de la sociedad vasca hacia los modelos de convivencia: aunque los últimos años parece que se ha estabilizado su indicador, sigue muy presente el “asimilacionismo blando” (por decantamiento) entre nuestra comunidad.

Como en informes precedentes, hemos procedido también en éste a analizar las posibles diferencias que pueda haber entre distintos grupos de personas en cuanto a sus opiniones, percepciones, actitudes y disposiciones ante la inmigración extranjera. Cuando trabajamos a nivel bivariante (cruzando y comparando los niveles de tolerancia, por ejemplo, según el sexo, la edad, etc.), es decir, teniendo en cuenta solo dos variables en cada análisis, seguimos sin detectar grupos polarizados o extremistas entre la sociedad vasca: entre todas las segmentaciones obtenidas en diferentes análisis, la puntuación mínima obtenida por un grupo ha sido de 48,24 puntos y la máxima de 67,85 puntos. Es decir, que todos los segmentos de población obtenidos se mueven entre esas puntuaciones.

Sin embargo, cuando contemplamos varias variables de segmentación a la vez (análisis multivariante), sí hemos detectado que hay algunos grupos que se están polarizando. Lo veremos más adelante.

En los análisis bivariantes, todas las variables de cruce o cabecera han resultado discriminantes y proporcionan la clasificación de la población vasca en distintos grupos en función de su mayor o menor nivel de tolerancia ante la inmigración. Como en 2014, este año hemos trabajado con

variables sociodemográficas (5), ideológico-identitarias (5), socioeconómicas (5) y psicosociales y relacionales (6).

Para detectar entre estas variables aquellas que son significativas y discriminantes, como viene siendo habitual, hemos realizado un análisis bivariado (implica trabajar con una variable dependiente y otra independiente, aplicando un análisis ANOVA de un factor) que, aunque limitado, es un análisis indispensable y previo a cualquier otro de naturaleza multivariante. Limitado porque una variable independiente de tipo sociodemográfico puede estar ocultando el efecto o la influencia de otras variables que interactúan entre sí. Por ejemplo, en ocasiones hay variables muy relacionadas entre sí donde es difícil deslindar el papel de cada una en un análisis bivariante mientras que el multivariante pone a cada una en su sitio. Cuando analizamos cuestiones relacionadas con las actitudes ante la inmigración es frecuente que se mezclen variables como la “edad” (relacionada con el nivel educativo, con hablar o no euskera, con la ocupación...), “nivel educativo” (relacionada con la edad, con el estatus, con los ingresos...), “ocupación” (relacionada con el estatus, con el nivel educativo, con los ingresos...), “estatus” (relacionada con el nivel educativo, con los ingresos...) de forma que, si analizamos por separado ambas variables, se muestran válidas para discriminar grupos (por ejemplo, en la línea de que las personas más jóvenes suelen asociarse a actitudes más abiertas y las de más edad a posturas más reacias, y que las personas con menor formación son menos tolerantes que las de más formación) pero cuando hacemos un análisis conjunto resulta que el efecto de una o de varias de ellas se diluye.

Otro tanto ocurre cuando trabajamos con variables como la ideología política, el sentimiento subjetivo de identidad vasca y/o española, el grado de nacionalismo vasco y/o español, etc.

Posteriormente, hemos aplicado metodologías multivariantes que nos ayudan a comprender mejor las relaciones entre variables, resaltar aquéllas que tienen mayor capacidad predictora, evitando y neutralizando los efectos cruzados de las distintas variables, y permitiéndonos conocer mejor la realidad analizada. Nos referiremos a ellas más adelante.

Como todos los años, empezaremos por los análisis más sencillos, los bivariantes. El análisis de las distintas variables de cruce que hemos contemplado en el Barómetro 2015 insiste en lo que ya concluimos en estudios previos: entre la población vasca hay grupos más tolerantes y grupos menos tolerantes ante la inmigración extranjera, hay grupos que obtienen en el Índice de Tolerancia puntuaciones significativamente más altas (grupos de vascos y vascas más abiertos y tolerantes) y otros grupos que obtienen puntuaciones significativamente más bajas (grupos de vascos y vascas más reacios y menos tolerantes con la inmigración extranjera):

- son significativamente más tolerantes con la inmigración los hombres (59,49 puntos) que las mujeres (56,66 puntos)
- son significativamente más tolerantes con la inmigración las personas de 18 a 29 años (63,38 puntos) que las de 65 y más años (54,61 puntos), las de 45 a 64 años (58,49 puntos) y las de 30 a 44 años (58,16 puntos)
- son significativamente más tolerantes con la inmigración las personas con estudios universitarios superiores (65,27 puntos) y universitarios medios (66,42 puntos) que las que no tienen estudios (49,29 puntos) o tienen estudios primarios (53,37 puntos)
- son significativamente más tolerantes con la inmigración las personas residentes en municipios entre 5-20.000 habitantes (58,49 puntos) y entre 20-150 habitantes (59,60 puntos) que las que lo hacen en municipios de hasta 5.000 habitantes (54,21 puntos)

- son significativamente más tolerantes con la inmigración las personas que residen en Gipuzkoa (61,52 puntos) que las que lo hacen en Araba-Álava (56,88 puntos) o Bizkaia (56,31 puntos)
- son significativamente más tolerantes con la inmigración las personas agnósticas, ateas o indiferentes ante la religión (62,63 puntos) que las católicas, sean practicantes (55,87 puntos) o no (55,48 puntos)
- son significativamente más tolerantes con la inmigración las personas que hablan euskera (61,17 puntos) que las que no lo hacen (54,94 puntos)
- son significativamente más tolerantes con la inmigración las personas que se sienten solo vascas o más vascas que españolas (59,80 puntos) y las que sienten tan vascas como españolas (56,51 puntos) que las que dicen sentirse solo españolas o más españolas que vascas (48,24 puntos)
- son significativamente más tolerantes con la inmigración las personas de ideología de izquierda (60,74 puntos) y de centro izquierda (59,65 puntos) que las de derecha (54,05 puntos)
- son significativamente más tolerantes con la inmigración las personas que se definen como nacionalistas vascas (60,17 puntos), nacionalistas vascas moderadas (60,31 puntos) o indiferentes (55,99 puntos) que las que se definen como nacionalistas españolas (50,59 puntos)
- son significativamente más tolerantes con la inmigración las personas que ingresan mensualmente neto en el hogar entre más de 2.500 € (62,16 puntos) que las que ingresan hasta 1.000 € (56,48 puntos)
- son significativamente más tolerantes con la inmigración las personas satisfechas o indiferentes con su situación económica actual (60,39 puntos y 58,51 puntos, respectivamente) que las que están insatisfechas (53,44 puntos)
- son significativamente más tolerantes con la inmigración las personas que están estudiando (67,85 puntos) que las que se dedican al cuidado del hogar (54,07 puntos), las jubiladas (55,48 puntos) y las paradas (56,48 puntos)
- son significativamente más tolerantes con la inmigración las personas que están estudiando (67,85 puntos) que las que se dedican al cuidado del hogar (54,07 puntos), las jubiladas (55,48 puntos) y las paradas (56,48 puntos)
- son significativamente más tolerantes con la inmigración las personas de estatus alto-medio-alto (66,25 puntos) que las de estatus medio (58,86 puntos) y bajo-medio-bajo (55,01 puntos)
- son significativamente más tolerantes con la inmigración las personas en las que la crisis ha tenido un efecto bajo (59,48 puntos) que aquéllas en las que la crisis ha tenido un alto efecto (56,26 puntos)
- son significativamente más tolerantes con la inmigración las personas que dicen ser optimistas (60,27 puntos) o no son ni optimistas ni pesimistas (59,97 puntos) que las que dicen ser pesimistas (52,51 puntos)
- son significativamente más tolerantes con la inmigración las personas que tienen buenas expectativas de cara al futuro (60,40 puntos) o expectativas normales (60,29 puntos) que las que dicen tener malas expectativas (55,32 puntos)
- son significativamente más tolerantes con la inmigración las personas que residen en barrios con alta presencia de personas inmigrantes extranjeras (59,36 puntos) que las que residen en barrios con mezcla de orígenes (55,16 puntos)
- son significativamente más tolerantes con la inmigración las personas que tienen en la esfera privada alguna relación (64,42 puntos) con personas inmigrantes extranjeras que las

que dicen no tener ningún tipo de relación (55,26 puntos) o una alta relación (57,90 puntos) con ellas

- son significativamente más tolerantes con la inmigración las personas que tienen alto grado de interrelación en la esfera pública con personas inmigrantes extranjeras (61,01 puntos) o alguna relación (59,92 puntos) que las que dicen no tener ningún tipo de relación con ellas (53,54 puntos)
- son significativamente más tolerantes con la inmigración las personas que tienen en el ámbito del ocio un alto grado de relación (60,66 puntos) o alguna relación (61,11 puntos) con personas inmigrantes extranjeras que las que dicen no tener ningún tipo de relación (52,85 puntos)

Tabla 7. Variables relacionadas con el Índice de Tolerancia ante la Inmigración

Perfil de personas con umbral de Tolerancia más bajo	Variable	Sig.	Perfil de personas con umbral de Tolerancia más alto
Mujeres	Sexo	.003	Hombres
65 y más años	Edad	.000	18 a 29 años
Araba/Álava y Bizkaia	Territorio	.000	Gipuzkoa
Estudios primarios, sin estudios	Estudios	.000	Universitarios superiores y medios
Hasta 5.000 habitantes	Hábitat	.013	Entre 5.000 y 150.000 habitantes
Católicas, practicantes o no	Religión	.000	Agnósticas, ateas o indiferentes
Erdaldunes	Idioma	.000	Euskaldunes
Español	Nacionalismo	.000	Vasco, vasco moderado, indiferente
Sentimiento predominante español	Sentimiento Identidad	.000	Sentimiento predominante vasco y vasco-español
Derecha	Ideología	.001	Izquierda y centro izquierda
Hasta 1.000 €/mes	Ingresos	.011	2.500 €/mes y más
Insatisfechas con su situación económica actual	Situación Económica	.000	Satisfechas con su situación económica actual e indiferentes
Personas al cuidado del hogar, jubiladas, paradas	Ocupación	.000	Estudiantes
Estatus bajo y medio	Estatus	.000	Estatus alto
Alto efecto crisis	Efecto crisis	.015	Bajo efecto crisis
Pesimistas	Optimismo	.000	Indiferentes y Optimistas
Malas perspectivas	Futuro	.000	Normales y buenas perspectivas
Mezcla inmigrantes y autóctonos	Barrio	.007	Alta presencia de inmigrantes
Ninguna relación	Interacción privada	.000	Alguna relación
Ninguna interacción	Interacción pública	.000	Intensa o alguna interacción
Inexistente	Interacción ocio	.000	Alta o alguna intensidad

Fuente: Elaboración propia

Comparando estos datos con los obtenidos en años anteriores apenas observamos diferencias dignas de mención. Si acaso mencionar que este año todas las variables han sido discriminantes, incluidas el territorio y el grado subjetivo de nacionalismo que no lo fueron el año pasado. Ahora bien hay que tener en cuenta que no todas discriminan con la misma intensidad y que además hay variables de cruce o cabecera que están también relacionadas entre sí, de manera que se refuerzan mutuamente, se yuxtaponen o se neutralizan.

Para desbrozar estas interacciones y neutralizar los posibles efectos combinados, venimos aplicando en los últimos años una metodología multivariante, el AID que nos proporciona un árbol de segmentación formado por una serie de tipologías de ciudadanos vascos y vascas que se corresponden con tipos o grupos más abiertos y tolerantes frente a otros más cerrados y reacios ante la inmigración extranjera.

Para ello hemos elaborado una segmentación trabajando conjuntamente con todas las variables independientes (21 en total). Como otros años, la aplicación de esta metodología multivariante no pretende ser exhaustiva ni concluyente, es decir, no pretendemos cerrar el debate sobre las variables relacionadas con actitudes más o menos tolerantes sino aportar simplemente una forma de ver y entender la realidad. Somos conscientes de que la tipología que proponemos es solo eso: una tipología, producto de las variables que hemos introducido, tal y como las hemos recogido.

En el árbol de segmentación de 2015 la primera variable de segmentación vuelve a ser el nivel de estudios, que es la variable que habitualmente más discrimina, excepto en los años 2010 y 2014 que fue la creencia religiosa de las personas encuestadas. En consecuencia, es el diferente nivel de estudios o formación que tiene la población vasca la que mejor explica la mayor o menor tolerancia hacia la inmigración extranjera, de manera que a los mayores niveles formativos les corresponde mayor nivel de tolerancia y viceversa.

Además, en el árbol de segmentación (Gráfico 51) destacan otras variables predictoras de comportamiento ligadas a la interacción social (relación en el tiempo de ocio), la ideología o a los aspectos psicosociales de las personas (grado de optimismo).

De manera más detallada, podemos decir que las variables predictoras en nuestro árbol de segmentación y las que han posibilitado la formación del mencionado árbol, en sus diferentes niveles, son, por orden de importancia, las siguientes:

- en 1º nivel: el nivel educativo (sig. 0,000);
- en 2º nivel: la relación en los espacios de ocio con personas de origen extranjero (sig. 0,000 y sig. 0,000) y la ideología (sig. 0,000);
- en 3º nivel: la ideología (sig. 0,002) y el grado de optimismo (sig. 0,048 y sig. 0,001);
- en 4º nivel: el territorio de residencia (sig. 0,003).

Con esas variables hemos obtenido un total de 11 segmentos que, ordenados de más tolerantes a menos (en el Gráfico 51 del árbol de segmentación hemos destacado con el color verde los segmentos que puntúan por encima de la media del conjunto de la población vasca y con el rojo los que lo hacen por debajo), son los siguientes:

1. Personas con estudios universitarios medios o superiores y de ideología de izquierda o centro izquierda: su puntuación es de 67,41 puntos y suponen el 16,5% de la población vasca.

2. Personas con estudios primarios, con alguna relación o intensa relación en espacios de ocio con personas de origen extranjero, que se definen como optimistas o intermedios ante la vida y que residen en Gipuzkoa: su puntuación es de 63,69 puntos y suponen el 5,4% de la población vasca.
3. Personas con estudios secundarios y con alguna relación en espacios de ocio con personas de origen extranjero: su puntuación es de 63,23 puntos y suponen el 21,0% de la población vasca.
4. Personas con estudios secundarios, con ninguna relación o intensa relación en espacios de ocio con personas de origen extranjero y con ideología de derecha, centro o izquierda: su puntuación es de 59,87 puntos y suponen el 6,5% de la población vasca.
5. Personas con estudios universitarios medios o superiores y de ideología de centro o derecha: su puntuación es de 58,68 puntos y suponen el 6,5% de la población vasca.
6. Personas con estudios primarios, con alguna relación o intensa relación en espacios de ocio con personas de origen extranjero, que se definen como optimistas o intermedios ante la vida y que residen en Bizkaia o Araba-Álava: su puntuación es de 54,87 puntos y suponen el 8,5% de la población vasca.
7. Personas con estudios primarios, sin ninguna relación en espacios de ocio con personas de origen extranjero y que no se definen ni optimistas ni pesimistas ante la vida: su puntuación es de 54,63 puntos y suponen el 6,2% de la población vasca.
8. Personas con estudios primarios, con alguna relación o intensa relación en espacios de ocio con personas de origen extranjero y que se definen como pesimistas ante la vida: su puntuación es de 52,25 puntos y suponen el 6,3% de la población vasca.
9. Personas con estudios secundarios, con ninguna relación o intensa relación en espacios de ocio con personas de origen extranjero y con ideología de centro izquierda: su puntuación es de 50,43 puntos y suponen el 6,7% de la población vasca.
10. Personas sin estudios o con estudios primarios incompletos: su puntuación es de 49,21 puntos y suponen el 7,9% de la población vasca.
11. Personas con estudios primarios, sin ninguna relación en espacios de ocio con personas de origen extranjero y que se definen como optimistas o pesimistas ante la vida: su puntuación es de 44,54 puntos y suponen el 8,3% de la población vasca.

Como venimos comentando todos los años, esta segmentación de la población vasca no tiene una finalidad exhaustiva sino más bien ilustrativa. No se trata de llegar a determinar exactamente cuántos grupos componen el panorama vasco de las actitudes ante la inmigración extranjera sino más bien de identificar las variables que se revelan importantes cuando se trata de predecir comportamientos, actitudes, creencias y valores más o menos tolerantes hacia la inmigración extranjera, e ilustrar con una serie de pinceladas expresivas tanto los perfiles de grupos sociales más abiertos y tolerantes como aquéllos que muestran posturas más cerradas e intolerantes.

Ya hemos comentado anteriormente que la capacidad predictiva del modelo es similar, más o menos, a la de años precedentes, aunque en éste las variables independientes expliquen algo menos de la variabilidad total (varianza) de las puntuaciones de las personas que forman la muestra. En 2015 solo logramos explicar el 20,43% de la varianza total, 7 puntos menos que en los dos últimos años (el 27,53% en 2014 y el 27,65% en 2013) pero aún así en una línea parecida a la de los anteriores (en 2012, un 23,77% y en 2011 el 28,31% de la varianza total).

Seguimos trabajando internamente y analizando los trabajos de otros equipos con el objetivo de detectar otras variables independientes que nos ayuden a elaborar modelos predictivos de comportamiento que den cuenta de una mayor parte de la variabilidad en las respuestas de la población vasca a cuestiones relacionadas con la llegada de personas inmigrantes extranjeras pero somos conscientes de que, tal y como señala la literatura científica, parece que son las diferencias individuales entre las personas las que pueden estar detrás de una parte relevante de la varianza o variabilidad total.

